



**LAS ESTRATEGIAS LÚDICAS Y SU INFLUENCIA EN EL
DESARROLLO SOCIOEMOCIONAL EN ESTUDIANTES DE
PRIMARIA**

**LUDIC STRATEGIES AND THEIR INFLUENCE ON THE SOCIO-
EMOTIONAL DEVELOPMENT OF ELEMENTARY SCHOOL
STUDENTS**

**Trabajo de Investigación para optar al Grado Académico de Bachiller
en Educación**

Presentado por

Jimena Antonella Barrios Velasquez
<https://orcid.org/0009-0008-4445-4166>

Sonia Maritza Cahuaya Inquilla
<https://orcid.org/0009-0006-6834-1567>

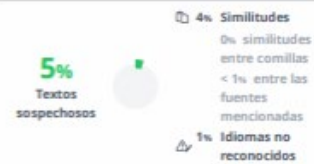
Tatiana Guadalupe Chicchon Orihuela
<https://orcid.org/0009-0003-2550-5558>

Asesora

Roxana Vanesa Villa Longa
<https://orcid.org/0000-0003-0595-1078>

Lima, abril, 2024

MONOGRAFÍA_BARRIOS_CAHUAYA_CHI CCHON_30 abril



Nombre del documento: MONOGRAFÍA_BARRIOS_CAHUAYA_CHICCHON_30 abril.docx
ID del documento: 656d24dea2c01767f7637ea7cb9e70c9ceed1f8a
Tamaño del documento original: 92,62 kB

Depositante: Roxana Villa Longa
Fecha de depósito: 30/4/2024
Tipo de carga: interface
fecha de fin de análisis: 30/4/2024

Número de palabras: 10.510
Número de caracteres: 73.723

Ubicación de las similitudes en el documento:



Fuentes de similitudes

Fuentes principales detectadas

N°	Descripciones	Similitudes	Ubicaciones	Datos adicionales
1	www.scielo.sa.cr El papel docente ante las emociones de niñas y niños de tercer ... 6 fuentes similares	2%		Palabras idénticas: 2% (203 palabras)
2	fundacioncap.cl 13 fuentes similares	1%		Palabras idénticas: 1% (122 palabras)
3	www.postgradaunab.cl Importancia y utilidad de la Educación Socioemocional - ... 9 fuentes similares	1%		Palabras idénticas: 1% (117 palabras)
4	www.redalyc.org Educación socioemocional 9 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (91 palabras)
5	1library.co DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES - ESTRATEGIA DIDÁCTICA DE JUEGOS CO... 5 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (73 palabras)

DEDICATORIA

A Dios, por la vida, el trabajo y salud que nos brinda diariamente.

A mi familia, por su amor infinito y apoyo constante.

A mis estudiantes de Santa Cruz de Mosna, mis grandes maestros(as), con quienes inicié este hermoso y retador camino de la educación.

Jimena Antonella Barrios Velasquez

A la eternidad, por todas las experiencias que me ha permitido vivir.

A mi familia, por su apoyo incondicional y por inculcarme la perseverancia.

A todos de los que aprendí durante esta vida.

Sonia Maritza Cahuaya Inquilla

Dedicado a todas las personas que libran batallas silenciosas y a aquellas personas que son consuelo, apoyo, guía y esperanza.

A nuestros estudiantes, que son la motivación diaria de seguir adelante.

Tatiana Guadalupe Chicchon Orihuela

RESUMEN

La presente investigación se centra en las estrategias lúdicas y su influencia en el desarrollo socioemocional en estudiantes de primaria. Se planteó como propósito principal explicar de qué manera las estrategias lúdicas promueven el desarrollo socioemocional en los niños del nivel primario. Asimismo, se propusieron los siguientes objetivos específicos: i) explicar la importancia de las estrategias lúdicas en estudiantes de primaria, y ii) describir la relación entre estrategias lúdicas y desarrollo socioemocional en estudiantes de primaria. Con este fin, para recopilar la información necesaria, se llevó a cabo un análisis documental en bases de datos como Google académico, Scielo, Dialnet, Redalyc y repositorios institucionales. La monografía consta de dos capítulos: el primero incluye las principales conceptualizaciones de estrategias lúdicas, los tipos de estrategias lúdicas en primaria y la importancia de las estrategias lúdicas en estudiantes de primaria; mientras que el segundo aborda las definiciones sobre del desarrollo socioemocional en niños y niñas, desarrollo socioemocional y Currículo Nacional de Educación Básica, rol docente y desarrollo socioemocional en estudiantes de primaria, y la relación entre estrategias lúdicas y desarrollo socioemocional en el nivel primaria. En conclusión, las estrategias lúdicas son esenciales para cumplir funciones recreativas y generar aprendizajes relevantes en función del desarrollo personal de cada individuo. Por ello, es fundamental priorizarlas desde una edad temprana, especialmente en el entorno escolar, reconociendo su importancia esencial en la construcción integral de cada individuo.

Palabras clave: estrategias lúdicas; desarrollo socioemocional; educación primaria; habilidades sociales.

ABSTRACT

This research focuses on playful strategies and their influence on socio-emotional development in primary school students. The main purpose was to explain how playful strategies promote socio-emotional development in primary school children. Likewise, the following specific objectives were proposed: i) explain the importance of play strategies in primary school students, and ii) describe the relationship between play strategies and socio-emotional development in primary school students. To this end, to collect the necessary information, a documentary analysis was carried out in databases such as Google Scholar, Scielo, Dialnet, Redalyc and institutional repositories. The monograph consists of two chapters: the first includes the main conceptualizations of playful strategies, the types of playful strategies in primary school and the importance of playful strategies in primary school students; while the second addresses the definitions of socio-emotional development in boys and girls, socio-emotional development and the National Basic Education Curriculum, teaching role and socio-emotional development in primary school students, and the relationship between play strategies and socio-emotional development at the primary level. In conclusion, recreational strategies are essential to fulfill recreational functions and generate relevant learning based on the personal development of each individual. Therefore, it is essential to prioritize them from an early age, especially in the school environment, recognizing their essential importance in the integral construction of each individual.

Keywords: ludic strategies; social-emotional development; primary education; social skills.

ÍNDICE

DEDICATORIA.....	iii
RESUMEN.....	iv
ABSTRACT.....	v
INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO I: LAS ESTRATEGIAS LÚDICAS EN ESTUDIANTES DE PRIMARIA	11
1.1. Principales conceptualizaciones de estrategias lúdicas	11
1.2. Tipos de estrategias lúdicas en primaria.....	13
1.3. Importancia de las estrategias lúdicas en estudiantes de primaria.....	15
CAPÍTULO II: DESARROLLO SOCIOEMOCIONAL EN ESTUDIANTES DE PRIMARIA	18
2.1. Definiciones sobre desarrollo socioemocional en niños y niñas.....	18
2.2. Desarrollo socioemocional y Currículo Nacional de Educación Básica.....	20
2.3. Rol docente y desarrollo socioemocional en estudiantes de primaria.....	23
2.4. Relación entre estrategias lúdicas y desarrollo socioemocional en el nivel primaria	26
CONCLUSIONES	31
REFERENCIAS	33

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Estrategias lúdicas en primaria	13
Tabla 2. Estrategias lúdicas en la educación básica.....	14

INTRODUCCIÓN

En nuestra labor profesional, buscamos constantemente mejorar nuestras competencias como educadores, manteniéndonos al día con las últimas tendencias y fomentando el avance académico de nuestros estudiantes. Se reconoce la relevancia de impactar de manera positiva en el proceso de aprendizaje de los y las estudiantes, utilizando estrategias didácticas que promuevan el desarrollo integral de habilidades socioemocionales. En este sentido, se comparte una preocupación por el fomento del crecimiento emocional y social de los estudiantes, reconociendo que su bienestar en general es fundamental para su éxito académico y personal. La presente investigación parte de nuestro firme convencimiento de contribuir al ámbito educativo y el compromiso con la visibilización de la importancia y la integración progresiva de la dimensión emocional en las instituciones educativas.

Actualmente, las habilidades socioemocionales han ganado más importancia en el ámbito educativo, resaltando su rol en el desarrollo de nuestros niños y niñas, por lo que debemos enfocar nuestra labor para fortalecerlas y/o trabajarlas de manera transversal. Las habilidades socioemocionales de los docentes influyen sobre la calidad de la relación docente-alumno. Los docentes que saben cómo regular sus emociones y mantienen una actitud positiva suelen interactuar con sus estudiantes de una manera más sensible y cálida, incluso cuando los alumnos registran problemas de comportamiento (Jones et al., 2013).

Las estrategias lúdicas, asociadas comúnmente con actividades recreativas, ofrecen a quienes participan la oportunidad de relajarse y desconectarse de las tareas diarias en un entorno libre que facilita la exploración de diversas posibilidades creativas, expresivas y motrices, dependiendo del tipo de juego. Sin embargo, ha adquirido un nuevo enfoque al reconocerse como una herramienta de aprendizaje, otorgándole un papel más significativo, que va más allá de lo recreativo para convertirse en un elemento formativo. Las estrategias lúdicas, por lo tanto, han ganado relevancia en el proceso educativo de los estudiantes en distintos niveles, aprovechando la versatilidad del juego para aprender y reforzar diversas materias de estudio.

Es importante destacar que el juego no se limita solo al desarrollo de competencias cognitivas, sino que también abarca aspectos sociales y emocionales. Desde una perspectiva

humana, el juego representa la primera interacción del ser humano con su entorno, proporcionándole la oportunidad de socializar con miembros de su entorno familiar, educativo y otros, estableciendo vínculos y normas sociales que se incorporan, representan y refuerzan a través del juego; algo que es parte cotidiana en la rutina de los niños en edad escolar. Así, indirectamente, el juego contribuye al desarrollo de habilidades sociales y a la exploración y regulación de las emociones.

El presente trabajo destaca la importancia de los beneficios de las estrategias lúdicas en las experiencias de aprendizaje, lo que permite a los estudiantes explorar diversas posibilidades creativas utilizando diferentes medios y elementos de su entorno. Además, se destaca la importancia de favorecer el desarrollo socioemocional de manera integral, al reconocerse que, en el proceso formativo, es crucial garantizar un desarrollo adecuado no solo en el aspecto cognitivo, sino también en el ámbito socioemocional.

Según Heras et al. (2016), desde el nacimiento, los niños se desarrollan en un ambiente impregnado de emociones. La expresión y regulación de las emociones se aprenden desde temprana edad, y los primeros vínculos emocionales se establecen en la familia. En este contexto, es esencial potenciar el desarrollo integral de los estudiantes, ya que la calidad de estos primeros vínculos emocionales influye en su bienestar y calidad de vida.

El juego, al ser implementado como estrategia, contribuye al desarrollo socioemocional al desempeñar un papel integrador. Todos participan en el juego, lo cual genera vínculos que permiten la integración de individuos en acciones de juego, compromiso y responsabilidad, lo que propicia el trabajo en equipo. Minerva (2002) destaca que el juego en las actividades diarias de los estudiantes puede cultivar cualidades como la creatividad, el deseo de participar, el respeto por los demás, la capacidad de atender y cumplir reglas, el sentirse valorado por el grupo y la comunicación efectiva.

En la educación primaria, el desarrollo socioemocional es crucial y se construye desde la infancia hasta la etapa adulta. La educación socioemocional es fundamental para el desarrollo y aprendizaje de los niños, lo que les ayuda a conocerse mejor, comprender a los demás, perfeccionar sus habilidades cognitivas, fomentar el pensamiento reflexivo y complementar su atención y creatividad. La inclusión de las estrategias lúdicas en el proceso

educativo se revela como un componente esencial para lograr un desarrollo integral de los estudiantes. Esto conlleva a plantear la siguiente premisa: “las estrategias lúdicas promueven el desarrollo socioemocional en estudiantes de primaria”. A partir de dicha premisa, se formula la siguiente pregunta de investigación: ¿de qué manera las estrategias lúdicas promueven el desarrollo socioemocional en estudiantes de primaria? Asimismo, se considera como objetivo general explicar de qué manera las estrategias lúdicas promueven el desarrollo socioemocional en los niños del nivel primario. De igual forma, se han establecido los siguientes objetivos específicos: i) explicar la importancia de las estrategias lúdicas en estudiantes de primaria, y ii) explicar la relación entre estrategias lúdicas y desarrollo socioemocional en estudiantes de primaria.

En esta línea, la presente monografía consta de dos capítulos. El primero incluye las principales conceptualizaciones de estrategias lúdicas, los tipos de estrategias lúdicas en primaria y la importancia de las estrategias lúdicas en estudiantes de primaria. Mientras que el segundo capítulo aborda las definiciones sobre del desarrollo socioemocional en niños y niñas, desarrollo socioemocional y Currículo Nacional de Educación Básica, rol docente y desarrollo socioemocional en estudiantes de primaria y la relación entre estrategias lúdicas y desarrollo socioemocional en el nivel primaria.

CAPÍTULO I:

LAS ESTRATEGIAS LÚDICAS EN ESTUDIANTES DE PRIMARIA

El presente capítulo se centra en las estrategias lúdicas aplicadas en estudiantes de educación primaria. Se explora su impacto en el proceso educativo, así como su repercusión en el desarrollo integral de los y las estudiantes. Desde hace mucho tiempo, el juego ha sido una herramienta pedagógica muy importante, el cual ofrece oportunidades para aprender, experimentar y crecer. Este capítulo sienta las bases para comprender la importancia y la diversidad de estrategias lúdicas, a la vez que su importancia en los aspectos cognitivos, emocionales y sociales de los estudiantes.

1.1. Principales conceptualizaciones de estrategias lúdicas

Las estrategias lúdicas representan actividades que abarcan desde juegos educativos hasta dinámicas de grupo, pasando por el uso de dramatizaciones y juegos de mesa, entre otras. Estas herramientas son implementadas por los docentes con el propósito de fortalecer los aprendizajes, conocimientos y competencias de los alumnos, ya sea en el entorno escolar o fuera de él. Los profesores utilizan estas estrategias para hacer que el aprendizaje sea más interesante y participativo (Chi-Cauch, 2018).

Ortega (1996) menciona que el juego es una actividad natural característica de los humanos y surge de las necesidades básicas de contacto social, movimiento espacial y comprensión y uso del entorno funcional que poseen todos los individuos. Estas necesidades rápidamente se asocian con las características psicológicas más complejas de los humanos, como pensamientos, estados de ánimo, sociabilidad, placer, entusiasmo, voluntad, motivación e intereses epistemológicos. Desde los primeros meses de vida, los niños y niñas aprenden formas específicas de expresarse y comunicarse con los demás. Aunque existe una tendencia innata a actuar, todas las habilidades se desarrollan a partir de estas tendencias e inclinaciones, que generalmente son reconocidas y aceptadas por los adultos. La postura de juego es en gran medida un hábito aprendido porque los adultos, especialmente aquellos que

están cerca del niño y lo cuidan, brindan a los bebés una forma especial de interacción que es esencialmente juego (Ortega, 1996).

Incorporar juegos y dinámicas no solo les permite adquirir conocimientos de manera más efectiva, sino que también fomenta la colaboración y la diversión en el proceso educativo. Estas estrategias buscan crear un ambiente educativo más dinámico y atractivo, promoviendo un aprendizaje significativo y memorable. Entonces, el juego se convierte en un lugar donde se construye una forma de comunicación simbólica, lo que permite así el desarrollo del pensamiento conceptual y teórico; ya que, a partir de sus experiencias, el niño va dando forma a conceptos que poseen un carácter descriptivo y referencial, especialmente en lo que respecta a las características físicas de los objetos. En este contexto, el juego es un medio en el cual los niños exploran, comprenden y representan el mundo que les rodea, al utilizar símbolos y conceptos que van más allá de las simples características visibles de los objetos (Vygotsky, 1971, como se citó en Díaz-Barriga, 2002).

La metodología lúdica ha sido estimada en diversos campos educativos. Dentro de esta forma de enseñar, se emplea el juego, la interacción y la creatividad como elementos clave. La estrategia implica la incorporación de diversas actividades y materiales que facilitan una participación dinámica e integradora. En este contexto, el profesor actúa como guía, y desempeña el papel de motivador para sus estudiantes (Reyes y Lavayen, 2023). Es necesario incidir en que estas estrategias establecen una contribución para la educación emocional, resaltando como meta el promover una sociedad basada en la tolerancia, la paz, la cooperación y la solidaridad (Mejía et. al, 2022).

Reyes y Lavayen (2023) mencionan que todas las personas poseen una capacidad lúdica innata, pero no todos logran desarrollarla completamente. Esto conduce a la consolidación de un modelo educativo inflexible que limita la libertad de expresión en el ámbito educativo y restringe la creatividad en el proceso de aprendizaje. Bruner (1984) sustenta que el juego como actividad es un elemento esencial en el proceso de socialización del desarrollo. Esto se debe a que permite a las personas (en este caso particular, los niños) desarrollar sus características y habilidades para comprender, analizar y, sobre todo, tener en cuenta los criterios de convivencia, incluidos aquellos que desarrollan actitudes de manera tranquila y armoniosa, para desarrollar una cultura de paz.

En este sentido, consideramos que es preciso tener en cuenta que, si movilizamos el juego como actividad lúdica con nuestros niños y niñas, estamos generando y fortaleciendo sus juicios de valor relacionado a la construcción de una cultura armónica y de paz, respetando la diversidad y los procesos propios. Es entonces que podemos precisar que el juego es un medio de interacción la cual forma parte del proceso de socialización con pares y demás personas de su entorno. Por ende, es uno de los medios propiciatorios para poder llevar a cabo su desarrollo social, el cual va a enriquecerse a través de las diversas experiencias y estilos de juegos que el niño pueda llevar a cabo, así como de la oportunidad que se le brinde para poder explorar y experimentar estos espacios de juegos.

1.2. Tipos de estrategias lúdicas en primaria

En el glosario de términos presentado por Papalia et. al (2009), se dan a conocer las definiciones de los distintos tipos de juegos que se llevan a cabo en la infancia (véase Tabla 1).

Tabla 1. *Estrategias lúdicas en primaria*

Juego constructivo	En la terminología de Smilansky, es el segundo nivel del juego que implica el uso de objetos o materiales para formar algo; también llamado juego con objetos.
Juego dramático	Juego que involucra personajes o situaciones imaginarias, también llamado juegos de fantasía, juegos de simulación o juegos de fantasía.
Juego funcional	En la terminología de Smilansky, juegos con el nivel cognitivo más bajo que involucran movimientos musculares repetitivos, también conocidos como juegos motrices.
Juego rudo	Juego vigoroso que implica forcejear, golpear y perseguir, que a menudo se acompaña de risas y gritos.
Juego simulado	Juego que involucra personas o situaciones imaginarias; también denominado juego de fantasía, juego dramático o juego imaginativo
Juegos formales con reglas	Juegos organizados con procedimientos y castigos conocidos.

Fuente: Elaboración propia

Según Montañés (2003), otro tipo son los juegos de representación. Estos deben estar directamente vinculados con la imaginación, la simulación y las pruebas para una implementación exitosa. Lo cual permite a los niños atribuir todo tipo de significados y respuestas a objetos, situaciones, eventos, reglas y acciones.

Asimismo, los juegos cooperativos se refieren a una propuesta para reducir las manifestaciones de agresión en los juegos, fomentando actitudes de comprensión, cooperación, comunicación y solidaridad. Promueven el encuentro con otras personas y el acercamiento a la naturaleza, así como buscan la participación de todos y establecen objetivos grupales por encima de los individuales, como juegos pensados para superar desafíos y obstáculos más que para conquistar a otros (Pérez, 1998). Al respecto, Medina (2012) menciona que estos son los tipos de juegos más difíciles desde perspectiva social, los niños juegan con otros, pero en voz alta, se organizan, tareas, roles y tareas se distribuyen según los objetivos a alcanzar. El juego cooperativo se basa en un conjunto de reglas que el niño aprende a medida que se desarrolla el juego y la madurez social y emocional.

Por otro lado, tenemos también la clasificación realizada por Ortega y Lozano (1993), relacionada con el ámbito escolar:

Tabla 2. Estrategias lúdicas en la educación básica

Juegos psicomotores y de contacto físico	Son conductas espontáneas cuyas formas y funciones abarcan todas las dimensiones del desarrollo: cognitiva, emocional, social y comunicativa. Son juegos muy necesarios en la primera infancia y lo siguen siendo incluso en los años escolares.
Juegos de manipulación, construcción y representación	Desde un punto de vista evolutivo, estos juegos surgieron de la acción y manipulación de objetos. Pueden incluir versiones de diversos usos de material simbólico y pueden tener propósitos instrumentales constructivos y lógicos.
Juegos de simulación y socio dramático	Desde una perspectiva evolutiva, estos juegos surgen de la actuación y manipulación de objetos. Pueden contener versiones de diferentes usos de materiales simbólicos.
Los juegos populares	Son más interesantes para niños de 6 a 12 años. Por tanto, reflejan mejor los tipos de juego espontáneo durante la escuela primaria. Se trata de actividades recreativas que se centran en mejorar el conocimiento y las reglas de los jugadores.

Juegos de patio de recreo y calle	Los parques infantiles son espacios donde los niños y niñas pueden elegir actividades recreativas, aunque definitivamente algunos son más accesibles que otros.
--	---

Fuente: Elaboración propia

En suma, el estudio de las estrategias lúdicas revela lo diverso y complejo de las actividades recreativas que las y los niños utilizan para explorar el mundo que los rodea. Desde los juegos constructivos que fomentan su creatividad, hasta los juegos dramáticos que estimulan su imaginación y expresión de sus emociones, cada tipo de juego ofrece oportunidades únicas de desarrollo. Sobre los juegos formales con reglas, estos proporcionan estructura y socialización; los juegos cooperativos, por su parte, fomentan la colaboración y la empatía. En conjunto, todas estas actividades contribuyen a su crecimiento físico, cognitivo y emocional.

1.3. Importancia de las estrategias lúdicas en estudiantes de primaria

Para Reyes y Lavayen (2023), la participación en actividades lúdicas se presenta como un fundamento sólido para el fomento del aprendizaje significativo. Estas actividades contribuyen a mejorar diversas habilidades, capacidades y destrezas de la persona, al mismo tiempo que estimulan su motivación. Dentro del entorno educativo, las actividades lúdicas se convierten, entonces, en un recurso valioso que las personas pueden utilizar para avanzar en su desarrollo y adquirir conocimientos de manera innovadora y atractiva.

La incorporación de la lúdica como una herramienta en el proceso de enseñanza y aprendizaje conduce a reflexionar sobre cómo las situaciones pueden contribuir a fortalecer la formación académica. Esto se debe a que la creación de entornos educativos apropiados nos da la oportunidad de comprender de manera más efectiva los conocimientos, así como de mejorar habilidades y capacidades, estimulando de esta manera el aprendizaje (Reyes y Lavayen, 2023).

El papel del educador como guía y facilitador implica la planificación y aplicación de diversas técnicas y estrategias pedagógicas destinadas a estimular y motivar al estudiante a aprender de manera placentera y equilibrada. Es muy importante crear y emplear recursos

didácticos que permitan a los alumnos expresar los logros alcanzados en su proceso cognitivo. En este contexto, el educador juega un papel fundamental al proporcionar un entorno educativo enriquecedor y alentador, donde el aprendizaje se presenta como una experiencia divertida y armoniosa (Zulay, 2021).

Debemos tener en cuenta que el juego como actividad lúdica corporal incrementa la alegría y la confianza, lo que permite una interacción entre docentes y estudiantes que genera el mejor ambiente posible en el aula. Además, ayudan a construir relaciones de solidaridad emocional y cooperación en un entorno académico. En relación a las estrategias lúdicas, hay que tener en cuenta que el docente cumple una función de acompañante y orientador de sus niños y niñas, considerando sus necesidades, fortalezas y debilidades, lo que resalta el vínculo que se forma con nuestros estudiantes.

En base a ello, Ballesteros (2011) sostiene que la esencia del juego es crear sentimientos y emociones entre los participantes, y su uso en el aula supone cambiar el papel del profesor. Este ya no es un instructor, sino que se convierte en un asesor y acompañante en el proceso de aprendizaje de los alumnos, teniendo en cuenta sus intereses, necesidades, aciertos y aspectos de mejora. La aplicación de estrategias lúdicas en aula aumenta la creatividad y el trabajo colaborativo en nuestros niños y niñas. El desarrollo de actividades lúdicas proporcionará los elementos básicos del aprendizaje de los estudiantes que les permitirán ser creativos, sociables, eficientes y persistentes, creando así actividades más sostenibles dentro del pilar educativo (Posligua et al., 2017).

Dentro de las estrategias lúdicas, nuestros estudiantes son el centro de atención, ya que con la orientación de su docente van construyendo conocimientos y fortaleciendo habilidades; lo cual hace un aprendizaje motivador, atrayente y significativo. Al respecto, Posligua et al. (2017) mencionan que las actividades lúdicas hacen más que los métodos tradicionales porque los estudiantes adquieren conocimientos y desarrollan habilidades a través del autodescubrimiento dirigido por los maestros. Uberman (1998) menciona que estas actividades inspirarán, entretendrán y enseñarán los estudiantes a ver y apreciar la belleza del lenguaje como medio de comunicación. Podemos decir que el propósito de las actividades lúdicas es entretener y motivar a nuestros estudiantes, lo que fortalece la comunicación entre sus pares, intercambiando ideas, dudas u opiniones.

Sabemos bien que las estrategias lúdicas generan interacción entre los estudiantes. Además, los retos y desafíos de las actividades son compartidos, lo que beneficia la comprensión del tema de manera grupal, disfrutando del espacio y juego determinado. Entonces, fomentar la interacción entre los estudiantes y enfocarse en objetivos específicos promueve un incremento de la motivación. Estas interacciones les permiten a los estudiantes divertirse y crear desafíos para comprender el propósito del juego (Mosquera y Pérez, 2020).

El uso de estrategias lúdicas influye en el interés y motivación, en la que nuestros niños y niñas se desarrollan en un entorno de participación, trabajo conjunto y colaboración. En línea con ello, Mosquera y Romaña (2016) señalan que, al utilizar estas estrategias, el aula se convierte en un espacio en donde los estudiantes se sienten motivados, se desarrollen en armonía y se sientan satisfechos en el aula. Al poner en práctica las estrategias lúdicas, se fortalece y mejora exponencialmente el desarrollo de habilidades sociales. En este respecto, Cabeza y Tamayo (2014) sustentan que la aplicación de las estrategias lúdicas ha mejorado en forma sustancial el desarrollo de las habilidades sociales, lo que fortalece la autoestima.

Por lo tanto, el juego cumple un rol regulador en cuanto a la conducta y comportamientos en las prácticas sociales convencionales. Es posible para el niño comprender determinadas reglas específicas, las cuales están asociadas a un desempeño adecuado que le permita alcanzar el éxito. El niño interioriza esta relación y le va a ser sencillo comprender que las normas sociales cumplen un rol semejante a las reglas de juego orientadas a un fin específico; objetivo que no será ganar, sino propiciar el bien común. Los juegos siempre tienen reglas, más o menos complicadas, que hay que respetar. Esta peculiaridad de las situaciones lúdicas va a favorecer la actividad reflexiva y deliberativa en la infancia. Así pues, las situaciones de juegos contribuyen a que los niños aprendan a autorregularse y a controlar su impulsividad.

CAPÍTULO II:

DESARROLLO SOCIOEMOCIONAL EN ESTUDIANTES DE PRIMARIA

El presente capítulo se centra en las definiciones sobre del desarrollo socioemocional en niños y niñas, asimismo la relación del desarrollo socioemocional y el currículo nacional de educación básica. Se considera también el rol docente en el desarrollo socioemocional de los estudiantes de primaria y, finalmente, la relación entre las estrategias lúdicas y el desarrollo socioemocional en el nivel primario.

Referente a ello, se define a las competencias socioemocionales como aquellas que abordan el ámbito afectivo, la gestión de emociones, las relaciones interpersonales y el rol social. Lo cual permite a las personas establecer un adecuado autoconcepto, una mejora de la autoestima, así como construir vínculos positivos y la toma de decisiones asertivas, poniendo en práctica la resiliencia. Además, el desarrollo de estas competencias es esencial para lograr un estado de bienestar en el que las personas comprendan sus capacidades, sean capaces de afrontar las tensiones normales de la vida, y puedan trabajar productivamente y contribuir a sus comunidades. Es decir, la puesta en práctica de estas competencias contribuye a la formación de personas de bien, cuyas acciones se verán reflejadas en el ámbito académico, social, emocional y en el rol activo que asuma en la sociedad.

2.1. Definiciones sobre desarrollo socioemocional en niños y niñas

Nuestros niños y niñas, por naturaleza, tienen la necesidad de conectar con lo que les rodea, y hablamos tanto de espacios físicos como personas. Por ello, cuando las madres, padres y maestros generan relaciones positivas desde su nacimiento y los orientan a valorarse, los niños se sienten seguros de sí mismos y crecen en un ambiente acogedor.

Esto se vincula con el desarrollo socioemocional. Cuando hablamos de este, nos referimos a competencias sociales y emocionales relacionadas con las habilidades para identificar y gestionar emociones, desarrollar el cuidado y la preocupación por los demás, tomar decisiones responsables, construir relaciones positivas y afrontar eficazmente

situaciones difíciles (Berger et al., 2014). Además, tiene como propósito reconocer los sentimientos propios y ajenos y manejar con confianza las reacciones, basándose en una autorregulación emocional adecuada.

Promover las relaciones sociales e interpersonales, desde el punto de vista formativo del desarrollo socioemocional, se centra en el desarrollo y práctica de la inteligencia emocional y habilidades consideradas competencias emocionales o *soft skills*. Si bien estas habilidades se han relacionado tradicionalmente con los rasgos de personalidad de un individuo, hoy se sabe que se deben a la neuroplasticidad del cerebro. La estimulación, disciplina y crianza positivas, estas habilidades se pueden aprender o desarrollar (García, 2018).

El desarrollo socioemocional se justifica en las necesidades sociales, comprendiendo que este contribuye al bienestar integral del individuo, por lo que educar las emociones es equivalente a educar para el bienestar (Bisquerra, 2003). Es necesario señalar que las habilidades socioemocionales no son innatas y es trabajo de los padres, madres, cuidadores y maestros(as) enseñar y movilizar el desarrollo de estas. Además, es necesario contar con recursos o herramientas que permitan a los niños comprender quiénes son; ya que esto les facilitará construir relaciones de calidad y los alentará a tener conversaciones y conectarse con otros, les permite entenderse a sí mismos, resolver conflictos, ganar confianza en sí mismos y alcanzar metas (Bisquerra, 2003).

Es importante aprender estas habilidades desde una edad temprana, ya que son útiles no sólo para el desarrollo personal, sino también para crear conciencia comunitaria y social. Un adecuado desarrollo socioemocional en los primeros años de vida se asocia con un mejor desarrollo del lenguaje, el pensamiento y las habilidades sociales. Asimismo, se relaciona con una mejor adaptación al contexto escolar (mejores índices de desempeño, sentido de cooperación, mayor disposición para establecer y mantener relaciones, regulación de su propio comportamiento) y mayores índices de bienestar y felicidad incluso hasta la edad adulta (The Lancet, 2016).

Con respecto a ello, este se ve influenciado por la calidad de las relaciones interpersonales que los niños establecen con sus compañeros y docentes, así como con su capacidad para navegar y adaptarse a los cambios y desafíos del entorno escolar y social.

De manera que, el nivel socioemocional de los estudiantes de primaria puede considerarse como un indicador clave de su ajuste y adaptación a la escuela y a la sociedad en general (Martin y Dowson, 2021; Hattie y Timperley, 2021).

Por otro lado, el desarrollo socioemocional es el proceso de la realización del propio estado emocional y la capacidad de distinguir sentimientos y emociones propios del resto. Sin embargo, solo se alcanza la madurez emocional cuando el individuo pone en práctica estrategias para autocontrolarse (Pazos y Sánchez, 2021). Del mismo modo, Cohen et al. (2022) mencionan que el estado de ánimo y la conducta emocional de los niños también varía según la edad en la que se encuentren. En los primeros años, el niño aprende a demostrar sus emociones, así como también a identificar las de su entorno y a reaccionar ante ellas. Utiliza sus propias emociones para dar una respuesta a los que le rodean (Pérez et al., 2019). Para agregar, los pilares del desarrollo socioemocional son las emociones, el temperamento y la confianza, los cuales se forjan en las experiencias desde temprana edad (Silva et al., 2019).

El desarrollo socioemocional comprende el fortalecimiento de las competencias y/o habilidades socioemocionales. Estas nos permiten identificar y comprender nuestras emociones, tener un control de las mismas y expresarlas de la mejor manera, ser empáticos con los otros, poder comprender el estado emocional de los demás y ser competente con todo lo que se proponga en la vida. Finalmente, no podemos pasar por alto que la educación socioemocional es esencialmente un proceso de interacción social, una base para construir relaciones interpersonales y una forma de promover la formación general de las personas en todas las etapas de su desarrollo. Por ende, la salud emocional juega un rol determinante en todas las etapas del desarrollo humano, la educación en emociones previene que los niños adopten hábitos dañinos. De tal modo, pueden crecer como adultos sanos y contribuir al bienestar social.

2.2. Desarrollo socioemocional y Currículo Nacional de Educación Básica

Según el Currículo Nacional de la Educación Básica, el enfoque de desarrollo personal destaca el proceso de desarrollo mediante el cual las personas se desenvuelven como individuos y alcanzan su máximo potencial a través de continuos cambios biológicos,

cognitivos, emocionales, conductuales y sociales que tienen lugar en todo el mundo. Entonces, se entiende que este proceso permite a las personas comprenderse a sí mismas y a los demás de manera compleja, así como conectarse con el mundo natural y social de manera más integrada. En este sentido, se enfatiza el respeto al propio proyecto y al trabajo de cada estudiante en base a sus vivencias, sus experiencias y maneras de pensar (Minedu, 2017).

En ese sentido, en el CNEB se estipula que, para el nivel primario en el área de Personal Social, se busca promover y facilitar que los niños desarrollen y relacionen competencias, como las siguientes:

- Construye su identidad.
- Convive y participa democráticamente.
- Construye interpretaciones históricas.
- Gestiona responsablemente el espacio y el ambiente.
- Gestiona responsablemente los recursos económicos (Minedu, 2017).}

Se observa que las competencias que conllevan al desarrollo socioemocional son: “Construye su identidad”, además de “Convive y participa democráticamente”. Al respecto de la primera competencia, Minedu (2017) menciona que los estudiantes deberían ser capaces de verse a sí mismos en las interacciones entre individuos y en los diferentes contextos en los que operan (familia, escuela, comunidad). No se trata de que los estudiantes creen una identidad "perfecta", sino de la capacidad de cada estudiante para comprender, a su propio ritmo y estándares, las características que los hacen únicos y similares a los demás. En otras palabras, cuando los estudiantes se aceptan a sí mismos, se sienten bien consigo mismos y conocen sus propias características, características, limitaciones y talentos, serán capaces de aceptar desafíos y alcanzar metas. Además, los estudiantes toman conciencia de sí mismos como miembros de una comunidad cultural y tienen un sentido de pertenencia a su familia, escuela, comunidad, nación y mundo. Cuando los estudiantes toman conciencia de sus sentimientos depende de la situación, diversos patrones culturales y su impacto en uno mismo y en los demás, esto permite controlar su comportamiento para su propia felicidad y la de los demás (Minedu, 2017).

El ideal de un desarrollo socioemocional pleno no es ajeno a lo que el Ministerio de Educación determina, lo cual se puede observar en el Proyecto Educativo Nacional PEN 2036. Según este proyecto, es importante prestar atención al desarrollo del bienestar socioemocional y la vida espiritual profunda de cada persona, a partir de las cuales se incide en los valores y principios que influyen en el desarrollo de una sociedad democrática. El desarrollo del potencial se basa en las capacidades de cada individuo. Con estos aspectos, cada uno puede lograr el equilibrio para afrontar diferentes situaciones y el autoconocimiento necesario para entablar relaciones con sus pares, mediante un enfoque que se encuentra en un plano social y emocional. Los enfoques estratégicos identificados en cuanto al aspecto socioemocional se centran en los dos destinatarios socioeducativos más importantes: las familias y los docentes. Son importantes porque influyen y en muchos casos toman decisiones sobre sus hijos, hijas y alumnos, tanto buenas como malas, y son responsables de la formación de sus valores y moral (Uribe, 2021).

Según el Currículo Nacional de Educación Básica, la atención debe centrarse en implementar y promover la convivencia democrática mediante el desarrollo de un apoyo permanente y planificado. En el ámbito del curso de Personal Social, también se debe apuntar al desarrollo personal y social del estudiante; lo cual permite la resolución pacífica de las diferencias, hostilidades, así como el desarrollo de la tolerancia.

Sobre el desarrollo socioemocional en la educación básica, Castillo (2021) menciona que se puede decir que construir ciudadanía es posible cuando los educadores y las familias dan cabida al bienestar socioemocional. Asimismo, crean un entorno donde los niños puedan compartir su aprendizaje y su reconocimiento personal sin detenerse en todos los aspectos. Esto le permitiría sentirse un ser seguro y necesitado de una educación que vaya más allá de las exigencias sociales o de las competencias curriculares para centrarse en ser, hacer, construir y vivir; cumpliendo con las responsabilidades y derechos que le corresponden tanto como persona y como comunidad.

En su investigación, Fernández y Pacheco (2002) identificaron las consecuencias de cuando los estudiantes socializan. Señalan que el juego en el ámbito personal y social permite a los niños desarrollar su ámbito socioemocional y contribuye a la formación de su identidad.

En nuestro país, en el contexto del nivel primario y el área de Personal Social, el Currículo Nacional de Educación Básica, busca que los y las estudiantes sean capaces y desarrollen competencias como construir su identidad, convivir democráticamente, construir interpretaciones históricas, gestionar responsablemente su espacio y el ambiente, y gestionar responsablemente los recursos económicos. Dentro de estas competencias, se destacan aquellas que contribuyen al desarrollo socioemocional, tales como la construcción de la identidad y la convivencia democrática. Es importante mencionar que la atención en la educación básica debe centrarse en promover la convivencia democrática y el desarrollo personal y social del estudiante, lo cual permitirá la resolución de conflictos y el fomento de la tolerancia, ya sea dentro o fuera del espacio en donde se desarrolla. La construcción de la ciudadanía es posible, si es que se brindan espacios de bienestar socioemocional y se propician situaciones donde las niñas y los niños puedan compartir sus aprendizajes y reconocerse como parte activa de la sociedad.

2.3. Rol docente y desarrollo socioemocional en estudiantes de primaria

El rol que desempeña el o la docente es de suma importancia, puesto que se encuentra en contacto con los niños y niñas, y que directa e indirectamente influirá sobre ellos y ellas. Cada docente cumple un papel formador y modelador con respecto al desarrollo socioemocional, y es que cuando se presenta alguna circunstancia donde se involucre la expresión de emociones que el profesorado experimenta y las manifiesta, denota a la población estudiantil su capacidad de expresar sus emociones. Sin embargo, puede surgir el miedo de comunicar de manera inadecuada lo que está sintiendo en ese momento frente a las niñas y los niños (Calderón et al., 2014).

Se debe tener en cuenta que no solo se trata de generar espacios de aprendizajes, sino crear vínculos con nuestros estudiantes para que puedan expresarse con libertad y autonomía. De esta forma, aportamos a su desarrollo personal y social. En los últimos años, diversas disciplinas y teorías han discutido las relaciones profesor-alumno y han llegado a las principales conclusiones sobre el papel fundamental que cumplen estas relaciones en el proceso educativo (Albornoz y Cornejo, 2017).

Con respecto a lo anterior, es imprescindible la integración entre la enseñanza de contenidos académicos y el desarrollo de habilidades emocionales en las niñas y los niños. No obstante, estas habilidades emocionales, afectivas y sociales deben ser enseñadas por un equipo de maestros y maestras que dominen estas capacidades, ya que las aulas representan uno de los espacios básicos de aprendizaje socioemocional para los niños y niñas. Es por ello que las y los docentes necesitan formación y actualización constante en el tema, pero estudios como el realizado por Abarca (2003) evidencian una falta de formación en educación emocional por parte de la población docente. Por esta razón, se considera necesaria que el profesorado cuente con estrategias, habilidades, recursos y conocimientos para la promoción de la educación de las emociones.

La Unesco reconoce el aprender a vivir juntos como pilar fundamental de la educación. Sin embargo, la tarea de aprender a convivir, apreciar y aceptar las diferencias sigue sin resolverse (Delors, 1996). El vivir en un mismo espacio hace que el desarrollo propio de la persona y la convivencia con los demás se conviertan en retos esenciales y cobren gran importancia en el nivel de calidad y bienestar de vida. De acuerdo a lo mencionado, Casassus (2007) señala que ignorar las necesidades y deseos emocionales de los estudiantes, incluido no escucharlos, no estar de acuerdo y no comprender sus preocupaciones y su deseo de independencia de los padres y maestros, conduce a la violencia y la mala conducta. Es importante que padres y profesores trabajen en el desarrollo de sus propias habilidades emocionales, ya que afectan el aprendizaje y el desarrollo mental saludable, porque sus circunstancias y oportunidades impactan significativamente en la formación de los niños (Álvarez, 2019).

Frente a la necesidad de fortalecer las competencias socioemocionales, es pertinente que las y los docentes diseñen y/o construyan planes de acción, para que puedan aplicarlos en el aula cuando se considere necesario. Por ejemplo, pueden aplicarse iniciativas de prevención, mediación e intervención, alineados al aprendizaje social y emocional (social and emotional learning); puesto que es un enfoque de enseñanza que permite a los estudiantes identificar y explorar sus emociones, practicar la conciencia plena y desarrollar una conducta pro social, a favor del bienestar comunitario y del ecosistema.

Los maestros que se encuentran capacitados en aprendizaje social y emocional pueden actuar como agentes de cambio convirtiéndose en modelo de referencia para los

niños y niñas al transmitir valores, inspiración y orientación. El SEL, propuesto por CASEL (Collaborative for Academic, Social and Emotional Learning), entrega beneficios a los estudiantes, las familias y la comunidad entera. Por esta razón, promover la implementación del SEL debe primar en el sistema educativo (SEL, 1994). Se debe realizar un trabajo articulado en la que los maestros, en compañía de los directivos de la institución educativa, determinen las competencias socioemocionales a desarrollar en cada nivel.

Fortalecer las habilidades socioemocionales de estudiantes y docentes requiere de un proceso transversal de alfabetización emocional, para mejorar la interacción entre docentes y estudiantes, teniendo en cuenta la importancia del comportamiento docente y las relaciones interpersonales en el desarrollo emocional y social de los estudiantes. Las interacciones de los niños con los adultos, incluidos no sólo los padres o tutores, sino también los maestros, influyen fuertemente en su desarrollo emocional y social. Los vínculos de apego con padres y maestros desde la infancia es una necesidad innata y una expresión de su desarrollo emocional y esta interacción afecta en gran medida el desarrollo de su personalidad (Álvarez, 2020).

En consecuencia, las y los maestros tenemos la tarea de involucrarnos en el desarrollo socioemocional de los niños y niñas, tal cual lo mencionan Extremera y Fernández-Berrocal (2004), el éxito del profesorado queda también vinculado a desarrollar personas integradas a la sociedad, con herramientas sociales y emocionales que les permitan afrontar los desafíos de la vida cotidiana. Esta idea demuestra la función orientadora que cumple cada docente al realizar actividades y estrategias que estimulen el desarrollo integral y que permiten el autoconocimiento de sus estudiantes (Pereira, 2007).

El papel del docente va mucho más allá de solo transmisión de conocimientos. Implica también ser un guía en el proceso de la formación social y emocional de los estudiantes, asimismo la habilidad para reconocer y gestionar sus propias emociones y fomentar un ambiente de apertura y respeto mutuo en el aula y la institución educativa en general. Esta práctica no solo beneficia a los estudiantes, sino también a las familias y la comunidad educativa. Se debe tener en cuenta la participación activa de las familias de los estudiantes, ya que el desarrollo socioemocional es un trabajo en equipo que debe incluir a los padres. Es de mucha importancia que los docentes se capaciten y trabajen en su desarrollo socioemocional. De esta manera, poder servir como modelos de referencia y

agentes de cambio, con el fin de lograr una educación integral que prepare a los estudiantes para enfrentar los desafíos de la vida con autonomía, empatía y resiliencia.

2.4. Relación entre estrategias lúdicas y desarrollo socioemocional en el nivel primaria

La actividad lúdica genera satisfacción emocional, es una fuente de goce y procura placer de muy distintas naturalezas. Paredes (2020) menciona que a la actividad lúdica se le considera una actividad indispensable para el desarrollo personal. Se la recomienda como actividad placentera y formativa, y desempeña un papel importante en el desarrollo humano, durante la infancia y la adolescencia. Por consiguiente, se entiende que las actividades lúdicas, también denominados juegos, son factores fundamentales para propiciar el desarrollo integral del niño; ya que sirve para cumplir la función recreativa, así como para generar diversos aprendizajes en función a su desarrollo personal.

La incorporación de juegos facilita la integración de experiencias difíciles y la gestión de la ansiedad asociada a ellas. Los niños pueden pasar por experiencias tanto felices como difíciles, como por ejemplo ser ingresado en el hospital para una cirugía, comenzar la escuela o tener un hermano. Podemos mencionar que el juego es un medio de regulación de conductas, comportamientos, perspectivas, además permite general vínculos sociales y poner en práctica experiencias de su vida familiar, las cuales al ser llevadas al juego, van a permitir al niño aplicar sus vivencias en la resolución de conflictos o al asumir desafíos, que también van a ayudar a insertar un concepto más concreto de la búsqueda del bien común, del trabajo en equipo, así como mejorar sus habilidades comunicativas, aprendiendo de los demás y con ellos.

Bisquerra y Pérez (2007) mencionan que comprender, expresar y gestionar las emociones de forma adecuada requiere una combinación de conocimientos, habilidades y actitudes. Cabe resaltar que estas competencias engloban cada una de las formas en las que los niños y niñas entienden y expresan sus emociones de acuerdo a las experiencias que viven cada uno de ellos(as), expresándolas de manera positiva, regulando el efecto de estas y generar el menor impacto en su entorno. Estas competencias van a definir la capacidad de poder reconocer y expresar las emociones, ponerse en el lugar de otro e identificar y resolver problemas cotidianos (Heras et al., 2016). Se entiende que las competencias

socioemocionales están orientadas básicamente en la búsqueda de todos los elementos que permitan el buen manejo de la conducta en un entorno social, con efectos positivos y beneficiosos en la persona que los pone en práctica, así como en su entorno.

Estos autores establecen competencias socioemocionales fundamentales para el adecuado desarrollo socioemocional integral del niño. La conciencia emocional comprende la conciencia de las emociones propias y de los demás, incluida la capacidad de captar emociones del entorno. El desarrollo de esta capacidad desde temprana edad es de suma importancia, ya que se debe propiciar espacios seguros de expresión de las emociones para ayudar al niño a conocer y entender cada una de ellas. Esto supondrá la base de sus futuras relaciones interpersonales, las cuales se basan además en identificar y entender estas mismas emociones en otros, lo que va a permitir posteriormente aprender a regular estas emociones y empatizar con los demás en función a sus propias emociones (Heras et al., 2016).

Sobre la regulación emocional, en ocasiones los niños encuentran complicado expresar sus emociones debidamente, ya que no cuentan con una adecuada orientación. Además, es generalmente frustrante el desconocer estas emociones, sus causas y efectos, lo cual deriva en enojo, rabietas y conductas negativas para con su entorno. Por ello, es muy importante brindar soporte y orientarlos(as) para manejar sus emociones, generando estrategias que permitan expresarlas y afrontarlas de manera apropiada. Esto les permitirá regular la impulsividad, en este caso abordar la ira, violencia, comportamientos de riesgo para sí mismo o los demás. Asimismo, se debe conceptualizar de manera asertiva el error, el aprendizaje de logros y las metas individuales, así como los logros diferenciados; ya que estos son los que pueden generar cuadros de ira, estrés, ansiedad, depresión. En cuanto al desarrollo de la perseverancia, les permitirá generar la motivación para alcanzar los objetivos trazados a pesar de las dificultades que se puedan presentar.

Según Bisquerra y Pérez (2007), el desarrollo de la competencia social implicará reconocer las emociones de los demás, para poder comprender la situación en la que se encuentra. Desarrollar la empatía aporta a la construcción del autoconocimiento, ya que permite interiorizar mejor sobre nuestras emociones al realizar el acompañamiento de estas en otras personas, permitiendo reconocer las necesidades y los deseos de los demás, favoreciendo a una mejor interacción y relación con el resto. A medida que nuestros niños crecen, quienes hayan recibido una formación socioemocional poseen un menor riesgo de

desarrollar hábitos nocivos para sí mismos y los demás.

Al respecto, se cuenta con muchas investigaciones que señalan la efectividad de la aplicación de estrategias lúdicas en el nivel primario, las cuales demuestran que mejoran significativamente el desarrollo socioemocional de los estudiantes. A nivel nacional, Meza y Soto (2018) mencionan que se desarrolló un interesante plan estratégico basado en estrategias lúdicas y la teoría del aprendizaje social para reducir la agresión. Esta investigación fue realizada en una institución educativa de la ciudad de Jaén, Cajamarca. Consistió en un conjunto de juegos impartidos en sesiones de aprendizaje con niños de segundo grado de primaria. Los resultados mostraron una reducción de la agresividad, la mayoría del grupo de investigación logró reducir su agresividad física, verbal y psicológica. Al comparar los resultados, se encontró que existían diferencias entre los datos previos y posteriores a la aplicación de la estrategia, y se concluyó que existió una disminución significativa de la agresividad entre los niños seleccionados debido a la efectividad del “plan de estrategias lúdicas”.

Asimismo, Olivares (2015), en su investigación realizada en una institución educativa primaria del departamento de Piura, menciona que el programa de juego social aplicado a los estudiantes de tercer grado de este centro educativo promovió el desarrollo social y emocional de más del 50% de los estudiantes, y reforzó las habilidades sociales adquiridas anteriormente. Además, Hidalgo (2019) menciona que la correcta aplicación de estrategias lúdicas como los juegos cooperativos puede tener un impacto significativo y eficaz en el desarrollo de las habilidades sociales del alumnado de cuarto de educación primaria, desde niveles bajos hasta altos de desarrollo de habilidades sociales. En su investigación realizada en una institución educativa de Callao, el nivel de desarrollo social de los estudiantes de 4° grado de primaria antes de aplicar la estrategia del juego cooperativo fue de 54.3%, y el nivel de desarrollo social de los estudiantes después de aplicar el juego cooperativo llegó al 81,5%, debido al gran incremento en su nivel de desarrollo de habilidades sociales y comunitarias.

A nivel latinoamericano, Magdaniel (2016) precisa dentro de los hallazgos de su investigación, la cual fue realizada con estudiantes del cuarto grado de primaria en una institución educativa de Colombia, que, a partir del diagnóstico de ciertos fenómenos de conducta inapropiada y conducta disruptiva, se implementaron estrategias lúdicas en las que

aparecieron cambios en el comportamiento de los estudiantes. Por ejemplo: primero escuchar y seguir instrucciones, reducir los conflictos entre compañeros durante y durante la realización de las actividades, clases y actividades que demostraron asistencia entre pares y cooperación en el trabajo en equipo. Además, fue relevante la estrategia lúdica denominada “juego dramático”, en donde los conflictos entre los personajes se resuelven al final de la dramatización. Todo ello dota a los niños de estrategias cognitivas de resolución de conflictos sociales.

Asimismo, Ylarragorry (2018) obtuvo resultados similares. Uno de sus objetivos fue investigar qué cambios ocurren en las habilidades sociales de niños de 8 y 9 años antes y después de implementar un programa de juego cooperativo. Como resultado, hubo una diferencia estadísticamente significativa en el comportamiento agresivo de los estudiantes después de aplicar el programa de juego cooperativo. Este programa de juego cooperativo aplicado en una escuela pública del pueblo de Seguí, Argentina, mejoró significativamente las habilidades sociales de niños de 8 a 9 años.

Por otro lado, en un estudio colombiano, León y Botina (2016) mencionan que la integración de la inteligencia emocional y los juegos nos permite crear experiencias que ayudan a mejorar la comunicación, la interacción y el aprendizaje en grupo, crear nuevos espacios relacionales, aumentar la confianza en uno mismo y el autoconocimiento (dimensión interpersonal) y la interacción positiva entre iguales. Además, señalan que los juegos cooperativos promueven el desarrollo emocional de los estudiantes y desarrollan habilidades como la unidad, el trabajo en equipo, la tolerancia, la comunicación segura y la cooperación, por lo que "jugar, interactuar y aprender" forman el conjunto de habilidades cuando se implementan estrategias de enseñanza.

A nivel europeo, en España, Comas et al. (2008) analizan en un estudio la relación entre el juego y el desarrollo emocional. Concluyen que el juego es una herramienta de expresión y control emocional que ayuda a promover el desarrollo de la personalidad, el equilibrio emocional y la salud. En tal sentido, el juego deja de ser sólo un elemento distractor o una herramienta recreativa; ya que, desde los primeros vínculos con los padres a través del juego, el niño aprende y desarrolla múltiples elementos que suman a la construcción de su persona y que, a su vez, pueda en su crecimiento alcanzar un desarrollo integral. Este desarrollo debe ser pertinente con su edad, experiencias, necesidades y con un

entorno que le brinde las posibilidades de experimentar y explorar el mundo a través de la lúdica. Esta debe concebirse no como premio, sino como herramienta que contribuya significativamente a su crecimiento.

En suma, las estrategias lúdicas representan una actividad tan divertida como fundamental para el desarrollo integral de niños y adolescentes. No solo proporcionan alegría y entretenimiento, sino que también promueven el crecimiento personal, social y emocional. A través de ellas, los niños aprenden a resolver problemas, expresar emociones, desarrollar habilidades sociales y regular su comportamiento. Inclusive, las investigaciones demuestran que la implementación de estrategias lúdicas puede tener un efecto positivo en la reducción de la agresión y el desarrollo de las habilidades sociales de los estudiantes, promoviendo interacciones positivas y la confianza en uno mismo.

CONCLUSIONES

1. Al proponerse a explicar de qué manera las estrategias lúdicas promueven el desarrollo socioemocional en los niños de nivel primario, este trabajo de investigación evidencia que es posible lograr un mayor desarrollo socioemocional a partir de la integración de estrategias lúdicas en los diversos espacios de aprendizaje. La vinculación de estas permite que las niñas y niños del nivel primario aprendan a resolver problemas, expresar sus emociones, desarrollar habilidades sociales y regular su comportamiento. Lo que significa que desarrollarán un aprendizaje significativo para su vida, convirtiéndose en personas emocionalmente sanas, brindando soluciones o implementando acciones de mejora en situaciones de su entorno.
2. La introducción del juego como parte de las estrategias lúdicas permite a los niños procesar experiencias difíciles, gestionar la ansiedad que experimentan, convirtiéndose en una forma de aprender a resolver problemas. Se evidencia que las estrategias lúdicas pueden tener un impacto significativo en el desarrollo socioemocional de las y los niños de nivel primario; dado que les brinda autonomía para desarrollar situaciones reales, así como les invita a cuestionarse y reflexionar frente a determinados escenarios o acciones. Asimismo, la implementación de programas basados en los juegos cooperativos ha demostrado reducir la agresividad y mejorar las habilidades sociales de los estudiantes; lo que subraya la importancia de integrar el desarrollo socioemocional y el juego dentro de las estrategias lúdicas para promover la comunicación, las interacciones positivas y el autoconocimiento.
3. Es crucial fomentar el desarrollo socioemocional desde la infancia, sobre todo desde el ámbito escolar, teniendo en cuenta su relevancia como componente clave en la formación del ser humano. Esto se debe a que promueve que los niños y niñas de nivel primario puedan identificar sus emociones y canalizarlas de forma adecuada para desenvolverse en una convivencia sana y de bienestar común. En esta línea, la integración de estrategias lúdicas aporta al desarrollo de aptitudes y el fortalecimiento en relaciones interpersonales con sus pares; así como propicia la predisposición de las y los niños en cuanto a su motivación para aprender, lo que genera progreso en el avance de sus aprendizajes.

4. Es necesario considerar espacios para la capacitación y la formación de las y los docentes en estrategias lúdicas y habilidades socioemocionales; puesto que, al situarse en circunstancias difíciles pueden frustrarse, no saber cómo actuar o reaccionar por impulso. He aquí la importancia de estos espacios, pues las y los docentes mejoran su relación consigo mismos(as) y con el resto de actores educativos. En definitiva, favorece que las y los estudiantes de primaria sean protagonistas de su propio aprendizaje socioemocional, apropiándose del mismo y afrontando con éxito situaciones retadoras, obteniendo como resultado seguridad en sí mismos(as), satisfacción personal y mejores relaciones interpersonales.

REFERENCIAS

- Abarca, Mireya. (2003). *La educación emocional en Educación Primaria: Currículo y Práctica* [Tesis de doctorado, Universidad de Barcelona]. <http://www.tdx.cat/handle/10803/2349>
- Albornoz, N. y Cornejo, R. (2017). Discursos docentes sobre el vínculo con sus estudiantes: tensiones, enfrentamiento y distancia. *Estudios pedagógicos*, 43(2), 2-27. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052017000200001>
- Álvarez, E. (2019). *La competencia emocional: Reto docente en México. Reflexiones a partir de la interacción maestro alumno en secundaria*. Editorial Académica Española.
- Álvarez, E. (2020). Educación socioemocional. Controversias y Concurrencias *Latinoamericanas*, 11(20), 391-401. <https://www.redalyc.org/journal/5886/588663787023/588663787023.pdf>
- Ballesteros, O. P. (2011). *La lúdica como estrategia para el desarrollo de competencias científicas* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia]. <http://www.bdigital.unal.edu.co/6560/1/olgaballesteros.2011.pdf>
- Berger, C., Milicic, N., Alcalay, L., y Torretti, A. (2014). Programa para el Bienestar y Aprendizaje Socioemocional en estudiantes de tercero y cuarto grado: descripción y evaluación de impacto. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 46(3), 169-177. [https://doi.org/10.1016/S0120-0534\(14\)70020-2](https://doi.org/10.1016/S0120-0534(14)70020-2)
- Bisquerra, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa*, 21(1), 7-43. <https://revistas.um.es/rie/article/view/99071/94661>
- Bisquerra, R. y Pérez, N. (2007). Las competencias emocionales. *Educación XXI*, 10, 61-82. <https://www.ub.edu/grop/wp-content/uploads/2014/03/Las-competencias-emocionales.pdf>
- Bruner, J. (1984). *Acción, pensamiento y lenguaje*. Alianza Editorial.
- Cabeza, .D. y Tamayo, C. (2014). Talleres lúdicos basados en el enfoque del aprendizaje cooperativo para mejorar las habilidades sociales en niños. *Revista IN CRESCENDO - Educación y Humanidades*, 1(2), 101-107.
- Calderón , M., González , G., Salazar , P., y Washburn , S. (2014). El papel docente ante las emociones de niñas y niños de tercer grado. *Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación"*, 14(1), 1-23. <https://www.redalyc.org/pdf/447/44729876009.pdf>
- Casassus, J. (2007). *La educación del ser emocional*. Indigo/Cuarto propio.

- Casel.org (1994). El aprendizaje social y emocional (SEL). <https://casel.org/>
- Castillo, V. (2021). Miradas desde el PEN 2036 para la reconstrucción de la ciudadanía desde su atención al bienestar socioemocional. En F. D. Revilla y P. L. Sime (Eds.), *Perspectivas y reflexiones sobre el Proyecto Educativo Nacional al 2036* (pp. 41-48). <https://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/180968>
- Chi-Cauich, W. R. (2018). Estudio de las estrategias lúdicas y su influencia en el rendimiento académico de los alumnos del Cecyte Pomuch. *Revista IC Investigación*, 14(11), 70-80. https://revistaic.instcamp.edu.mx/uploads/Ano2018No14/Ano2018No14_70_80.pdf
- Cohen, L., García, M., Berdecio, D., Villa, S., Curi, F., Garrido, M., Smitarello, A. y Alberti, A. (2022). Mood, emotions and behaviors of children during the COVID-19 pandemic in the Autonomous City of Buenos Aires. *Arch Argent Pediatr*, 120(2), 106-110. <http://dx.doi.org/10.5546/aap.2022.eng.106>
- Comas, P. S., Garaigordobil, M., Garzón, M., Hernández, T., Marrón, M., Ortí, J., y Cardona, C. (2008). *El juego como estrategia didáctica*. https://scholar.googleusercontent.com/scholar?q=cache:ZWbRK4baaf4J:scholar.google.com/+Caraigordobil&hl=es&as_sdt=0,5
- Delors, J. (1996). *La Educación encierra un tesoro: Informe a la Unesco de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI*. Santillana-Unesco. https://uom.uib.cat/digitalAssets/221/221918_9.pdf
- Díaz-Barriga, F. (2002). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo: una interpretación constructivista*. McGraw-Hill Interamericana Editores.
- Extremera, N. y Fernández, P. (2004). La importancia del desarrollar la inteligencia emocional en el profesorado. *Revista Iberoamericana de Educación*, 33(8), 1-9. <https://rieoei.org/historico/deloslectores/759Extremera.PDF>
- Fernández-Berrocal, P., y Pacheco, N. E. (2002). La inteligencia emocional como una habilidad esencial en la escuela. *Revista Iberoamericana de educación*, 29(1), 1-6. <https://rieoei.org/RIE/article/view/2869>
- García, C. B (2018). Las habilidades socioemocionales, no cognitivas o “blandas”: aproximaciones a su evaluación. *Revista Digital Universitaria*, 19 (6), 1-17. <http://www.revista.unam.mx/2018v19n6/habilidades-socioemocionales-no-cognitivas-o-blandas-aproximaciones-a-su-evaluacion/>
- Hattie, J., y Timperley, H. (2021). The power of feedback. *Review of Educational Research*, 81(3), 309-348. doi: 10.3102/00346543114321
- Heras , D., Cepa , A., y Lara , F. (2016). Desarrollo emocional en la infancia. Un estudio sobre las competencias emocionales de niños y niñas. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(1), 67-73.

<https://www.redalyc.org/pdf/3498/349851776008.pdf>

- Hidalgo, P. R. (2019). *Juegos cooperativos y desarrollo de habilidades sociales en los alumnos del cuarto grado de educación primaria de la Institución Educativa Hermanos Rafael y Emilio Gómez Paquiyaury-Callao, 2018* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional del Callao]. <https://repositorio.unac.edu.pe/handle/20.500.12952/4365>
- Jones, SM, Bouffard, SM y Weissbourd, R. (2013). Las habilidades sociales y emocionales de los educadores son vitales para Aprendizaje. *Phi Delta Kappan*, 94(8), 62-65. <https://doi.org/10.1177/003172171309400815>
- León, C., y Botina, P. (2016). *Juego, interactúo y aprendo: desarrollo de la inteligencia emocional a través de la implementación de una estrategia didáctica de juegos cooperativos en niños y niñas de grado cuarto*. [Tesis de maestría, Universidad Libre de Bogotá]. <https://repository.unilibre.edu.co/handle/10901/8258>
- Magdaniel, M. L. (2016). *Lúdica como estrategia para el fortalecimiento de las conductas prosociales en los niños de 4° del colegio 20 de Julio Central*. [Tesis de licenciatura, Universidad de la Costa]. <https://repositorio.cuc.edu.co/handle/11323/394>
- Martin, A. J., y Dowson, M. (2021). Interpersonal relationships, motivation, engagement, and achievement: Yields for theory, current issues, and educational practice. *Review of Educational Research*, 80(1), 121-168. <https://doi.org/10.3102/0034654308325583>
- Medina, L. (2012). *El juego cooperativo como promotor de habilidades sociales en niñas de 5 años* [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica de Perú]. https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.12404/4441/CAMACHO_MEDINA_LAURA_JUEGO_SOCIALES.pdf?sequence=1
- Mejía, D., Merello, F., Arboleda, A., y Muñoz, C. (2022). Estrategias lúdicas corporales para potenciar la educación emocional, en la escuela de educación básica completa Benjamín Rosales Aspiazu. *Polo del Conocimiento: Revista científico-profesional*, 7(3), 31. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8399867>
- Meza, E., y Soto, A. (2018). *Programa de estrategias lúdicas para disminuir la agresividad en los niños y niñas del segundo grado de primaria de la institución educativa n° 16004 Morro Solar-Jaén* [Tesis de maestría, Universidad Cesar Vallejo]. https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/33487/meza_le.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Montañés R. J. (2003). *Aprender y a jugar (actividades educativas mediante el material lúdico-didáctico)*. Editorial Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

- Mosquera, Y., y Romaña, A. (2016). *Estudio de las estrategias lúdicas pedagógicas que, dispuestas en medios digitales, mejoran el aprendizaje de la lectoescritura en estudiantes de 2° grado de la I.E Colombia. Medellín* [Tesis de maestría, Universidad Pontificia Bolivariana].
https://repository.upb.edu.co/bitstream/handle/20.500.11912/3109/MTIC_TESIS%20DE%20GRADO_YefersonMosquera_AlirioRomana.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Olivares, S. (2015). *El juego social como instrumento para el desarrollo de habilidades sociales en niños de tercer grado de primaria de la institución educativa San Juan Bautista de Catacaos - Piura* [Tesis de pregrado, Universidad de Piura].
<https://pirhua.udep.edu.pe/backend/api/core/bitstreams/53ef04b2-3c8f-4070-819b-d88768329d6b/content>
- Ortega, R. (1996). The role of play in primary school. *Culture and Education*, 8(1), 115-128.
<https://doi.org/10.1174/113564096321273683>
- Ortega, R., y Lozano, T. (1993). *Espacios de juego en la educación infantil*. Consejería de Educación.
- Papalia, D., Wendkos, S. y Duskin, R. (2009) *Psicología del desarrollo. De la infancia a la adolescencia*. Interamericana Editores.
- Paredes, E. (2020). *Importancia del factor lúdico en el proceso enseñanza-aprendizaje: propuesta de un manual de actividades lúdicas para la asignatura de Estudios Sociales* [Tesis de maestría, Universidad Andina Simón Bolívar].
<https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/8119/1/T3508-MINE-Paredes-Importancia.pdf>
- Pazos, D. y Sánchez, M. (2021). La disciplina violenta y el desarrollo cognitivo y socioemocional en el infante de preescolar. *Educación XXX*, 34(58), 250-269.
<https://doi.org/10.18800/educacion.202101.012>
- Pereira, María Teresa. (2007). *Orientación Educativa*. Editorial de la Universidad Estatal a Distancia.
- Pérez, Enrique (1998) “Juegos cooperativos: juegos para el encuentro”. *Educación Física y Deportes*. 9(3), 1-8. <http://www.efdeportes.com/efd9/jue9.htm>. julio de 2006.
- Pérez, M., Olmos, F. y Solorio, M. T. (2019). Desarrollo Socioemocional en niños mexicanos: un estudio narrativo sobre la migración. *Psicumex*, 9(1), 75-94.
<https://doi.org/10.36793/psicumex.v9i1.151>
- Posligua, J., Cheche, W., y Vallejo, B. (2017). Incidencia de las actividades lúdicas en el desarrollo del pensamiento creativo en estudiantes de educación general básica. *Dominio de las Ciencias*, 3(3), 1020-1052.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6244047>

- Reyes, M., y Lavayen, W. (2023). *Estrategias lúdicas y aprendizaje significativo de las ciencias naturales en niños del subnivel elemental de la unidad educativa Dr. Carlos Puig Vilazar, provincia de Santa Elena* [Tesis de licenciatura, Universidad Estatal Península de Santa Elena]. <https://repositorio.upse.edu.ec/bitstream/46000/9524/1/UPSE-TEB-2023-0013.pdf>
- Silva, D. I., Mello, D. F., Mazza, V. A., Toriyama, A. T. y Veríssimo, M. (2019). Dysfunctions in the social emotional development of infants and it's related factors: an integrative review. *Texto & Contexto Enfermagem*, 28(2), 21. <http://dx.doi.org/10.1590/1980-265X-TCE-2017-0370>
- The Lancet. (2016). *Apoyando el desarrollo en la primera infancia: de la ciencia a la aplicación a gran escala*. <https://www.unicef.org/guatemala/media/151/file/Apoyando%20el%20desarrollo%20de%20la%20primera%20infancia.pdf>
- Uberman A. 1998. Using games. *English Teaching Forum*, 36(1), 26. <http://exchanges.state.gov/forum/vols/vol36/no1/p20.htm>
- Uribe, N. C. (2021). *Proyecto Educativo Nacional al 2036: bienestar socioemocional*. Centro de Investigaciones y Servicios Educativos (CISE). Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://files.pucp.education/departamento/educacion/2021/09/21171905/Diana-Revilla-y-Luis-Sime-Perspectivas-y-reflexiones-sobre-el-Proyecto-Educativo-Nacional-al-2036.pdf#page=31>
- Vásquez, A., y Pérez, A. (2020). Estrategias lúdicas para la comprensión de textos en estudiantes de educación primaria. *Revista De Investigación Educativa De La REDIECH*, 11, 805. https://doi.org/10.33010/ie_rie_rediech.v11i0.805
- Ylarragorry, E. (2018). *Juegos cooperativos y su relación con las habilidades sociales* [Tesis de licenciatura, Universidad Católica Argentina]. <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/greenstone/cgi-bin/library.cgi?a=d&c=tesis&d=juegos-cooperativos-relacionhabilidades>
- Zulay Quintanilla, N. (2021). Estrategias lúdicas dirigidas a la enseñanza de la matemática a nivel de Educación Primaria. *Mérito - Revista De Educación*, 2(6), 143–157. <https://doi.org/10.33996/merito.v2i6.261>